

Oswaldo Horacio Sironi

Universidad Nacional de Cuyo. CONICET-IANIGLA. Argentina

osvaldosironi@gmail.com

APUNTES TEÓRICOS PARA UNA ANTROPOLOGÍA ARQUEOLÓGICA DEL CUERPO EN CONTEXTOS MINEROS DEL CENTRO OESTE DE ARGENTINA

Resumen: *En este artículo nos proponemos reflexionar sobre los supuestos ontológicos y epistemológicos que sustentan las concepciones de cuerpo/s en arqueología. La intención de este trabajo es observar cómo estas concepciones podrían materializarse en el registro histórico-arqueológico (arquitectura, restos humanos y objetos materiales), a los fines de ampliar la mirada teórico-metodológica de la Antropología Arqueológica Industrial de contextos mineros en Argentina. En este sentido, pretendemos sintetizar el corpus de información teórica relativa a la concepción del cuerpo (material y humano) para comprender los procesos de desigualdad espacial y simbólica en los modos de vida de los/as trabajadores/as en contextos mineros del siglo XIX. Consideramos necesario aclarar que son meras interpretaciones hipotéticas (e ideales) del potencial registro arqueológico de sitios mineros de contextos republicanos surandinos. lo presentado a continuación.*

Palabras clave: *Supuestos ontológicos y epistemológicos, contextos mineros, antropología arqueológica del cuerpo, centro oeste argentino*

Theoretical notes for an archeological anthropology of the body in mining contexts of the Central West region of Argentina

Abstract: *In this article we propose to reflect on the ontological and epistemological assumptions that support the concepts of body in archeology. The intention of this work is to observe how these conceptions could materialize in the historical-archaeological record (architecture, human remains and material objects), in order to broaden the theoretical-methodological view of the Industrial Archaeological Anthropology of mining contexts in Argentina. In this sense, we intend to synthesize the corpus of theoretical information related to the conception of the body (material and human) to understand the processes of spatial and symbolic inequality in the lifestyles of workers in mining contexts of the 19th century. We consider it necessary to clarify that what is presented below are mere hypothetical (and ideal) interpretations of the potential archaeological record of mining sites in southern republican contexts.*

Keywords: *Ontological and epistemological assumptions, mining contexts, archaeological anthropology of the body, central west region of Argentina*



Breve descripción de los aspectos teóricos respecto de la concepción de cuerpo

Antes de realizar el breve recorrido teórico sobre las concepciones de cuerpo, es necesario presentar lo que se entiende por cuerpo desde las distintas visiones de los autores/as¹. De este modo, nos preguntamos ¿qué es el cuerpo?, ¿cómo se estudia en antropología arqueológica?, ¿cuáles son los límites de una arqueología del cuerpo?

Los cuerpos son fuentes de importante información para la interpretación antropológica-arqueológica, tanto para los aspectos biológicos como los aspectos sociales (Alberti, 2001; Joyce, 2005, 2008; Sofaer, 2006; Boric & Robb, 2008; Voss, 2008; Crossland, 2010). Tradicionalmente, el pensamiento moderno entendió que los seres humanos se encontraban compuestos por dos sustancias irreductibles: cuerpo –mundo objetivo– y mente –mundo subjetivo–. De esta manera, la mente fue definida como una materia pensante que generaba representaciones internas del mundo exterior. Mientras tanto, el cuerpo fue entendido como una maquinaria que respondía a los estímulos del medio mediante reflejos. Este modo de analizar y dividir el “objeto de estudio cuerpo” tiene sus raíces ontológicas en Descartes y la Ilustración hasta el presente occidental (Alberti, 2001; Crossland, 2010). Este enfoque está relacionado con un bagaje de ideas y conceptos (dualista-occidental) que ven a los seres humanos y la materialidad del mundo como radicalmente separados entre sujetos y objetos (Boast, 1997; Strathern, 1988, Grosz, 1994), en la cual cuerpo-mente, naturaleza-cultura, materia inerte-agencia activa, realidad-representación son campos que habitan dominios totalmente separados.

Como resumiremos a continuación, la historiografía arqueológica del cuerpo, influenciada por distintas vertientes filosóficas, antropológicas y sociológicas, ha pendulado desde una perspectiva *exterior* (una aproximación biológica u osteoarqueológica), hasta alcanzar un máximo *interior* bajo los postulados heredados de la filosofía y antropología fenomenológica. Los antecedentes teóricos-metodológicos sobre la noción de cuerpo/s se basan en los postulados presentados en la tesis de Lucía Moragón Martínez (2008).

¹ Advertencia metodológica: la mayoría de los ensayos que presentaremos a continuación, son argumentos de otros/as autores/as a manera de resúmenes. Por lo tanto, es necesario tener presente que los/as autores/as formulan sus comentarios críticos a partir de recortes de otros argumentos.



Posturas socio-antropológicas

Las nuevas miradas socio-antropológicas (Shilling, 1993; Ingold, 1995; Turner, 1995; Viveiros de Castro, 1996; Le Breton, 2002; Strathern, 2009; Vilaça, 2009) pretenden concebir al cuerpo de manera que no reproduzcan las dicotomías y dualismos clásicos (mente-cuerpo, naturaleza-cultura, sexo-género, otros), haciendo hincapié en el cuerpo y su construcción social para sustituir la imagen del cuerpo-máquina que heredamos de la Revolución Industrial.

Michel Foucault (1926-1984), desde un nivel ontológico, ha sido uno de los principales críticos contundentes de la concepción moderna de cuerpo. El autor sostiene que el cuerpo no es una idea *universal*, y, por lo tanto, carece del estatus de *natural*. Cabe señalar que hay un reconocimiento de que el concepto de cuerpo está construido como otro discurso occidental y, de este modo, da lugar a la posibilidad de conocer otra manera de concebir al cuerpo humano. Por lo tanto, el concepto ontológico del cuerpo puede ser cultural e históricamente específico (Foucault, 1982 2006; Alberti, 2001). La perspectiva de Foucault nos permite comprender cómo los mecanismos de poder –mecanismos no solo opresores, sino productivos, en tanto conforman identidades– operan de un modo retroactivo en nuestros cuerpos, mediante regímenes de verdad y tecnologías del Yo.

El filósofo francés destaca el rol de los discursos en la creación de la idea de un cuerpo precultural para contribuir al establecimiento de los límites, circunscripciones y conceptualizaciones del cuerpo, y de este modo justificar ciertas creencias y regímenes corporales. La visión de Foucault sobre los cuerpos del pasado se sustentaba en una construcción social dominada históricamente por una *episteme* que gobernaba fuertemente las vidas individuales. El cuerpo es visto como una herramienta pasiva que recibe ciertos significados prefijados de una estructura mayor (Foucault, 1982). Esta concepción del cuerpo como escenario de acción (*scene of display*) –en tanto en cuanto la relación entre el cuerpo y la cultura material es directa y fácilmente identificable (eres lo que llevas)– no deja margen para que el sujeto agencie. Es por esto, que Elizabeth Grosz (1994) sostiene que el cuerpo, construido en contexto de un régimen discursivo, no está plenamente determinado por él y siempre sujeta la posibilidad de resistencia de ese discurso.

Uno de los interesados en el análisis de la persona, de su identidad individual y del sentido de su propio cuerpo a través de la sociología y la antropología fue Marcel Mauss (1872-1950). Asimismo, fue pionero en el uso de la historia como método de seguimiento en algo que hasta entonces se había considerado como *natural* e innato (Mauss, 1991 [1936]). De este modo el autor, a través de las llamadas *techniques du corps*, concibe al cuerpo (montaje físico-psico-sociológico) como el resultado de un conjunto ilimitado de prácticas sociales y habilidades aprendidas propias de un contexto histórico y cultural determinado (Mauss, 1991). Una noción clave para lo que posteriormente será el habitus en Pierre Bourdieu (Asad, 1997: 47).

Otros estudios que han permitido enriquecer la categoría de persona son los realizados por Strathern (1988), Wagner (1991) y Fowler (2004, 2008) con los conceptos de cuerpos individuales y fractales. Estos conceptos permiten comprender a la persona como una resultante de una tensión entre aspectos y relaciones tanto individuales como dividuales, ya que el sujeto no resalta por su uniformidad, sino por una pluralidad de características fragmentadas en distintos roles y ámbitos (LiPuma, 1998). Es decir, que esta relación entre los objetos y las situaciones de la vida cotidiana son extensiones del cuerpo.

Merleau Ponty, desde una perspectiva fenomenológica, intenta superar el dualismo cartesiano en la concepción de cuerpo a través del *sensible sentient*²: no se puede tener experiencia de la materialidad sin tener conciencia del propio cuerpo (en esta perspectiva se observa la clara influencia filosófica de Kant, en la cual el espíritu humano es incapaz de ir más allá de la experiencia, es decir, que el conocimiento se inicia exclusivamente con la práctica empírica) (Cassam, 2003).

La antropóloga Mary Douglas (1988), desde una perspectiva dualista, establece una relación entre el cuerpo físico –biológico, individual– y el cuerpo social –la sociedad–. El segundo da forma al primero a través de la construcción de las nociones que podamos tener sobre nuestra *incorporación*, nuestro estar/ser-en-el-cuerpo o *embodiment*³. Pero del mismo modo, el cuerpo físico también reacciona reproduciendo las normas sociales que lo determinan. Por ejemplo, cuanto mayor sea la institucionalización del sistema sociopolítico dominante, se manifestará una regulación y normativización

² Lo que podría traducirse directamente como sensitivo sensible o algo susceptible de ser visto y tocado a la vez. Coincidiendo con Moragón Martínez (2008), el autor aúna con este término los conceptos de sujeto y objeto para unificarlos en una misma realidad: el cuerpo.

³ *Embodiment*: un término difícilmente traducible como “incorporación”, pero fácilmente entendible como la experiencia de experimentar el propio cuerpo, o pensar a través del cuerpo. Se ha convertido en un término universal que sintetiza la íntima relación entre cuerpo y mente, en contra de la dualidad que impuso el



racionalismo: la idea de que nuestra subjetividad se define a través de nuestras experiencias sensoriales (*embodied agency*, *embodied reality*, etc.). En definitiva, es una persona incorporada capaz de agenciar (Moragón Martínez, 2008).

creciente de los procesos físicos y fisiológicos del cuerpo (Douglas, 1988).

Grosz (1994), a diferencia de Douglas (1988), intenta deshacer los dualismos occidentales que nos atan a una distinción radical entre cuerpo y mente, objeto y sujeto, como también evita los peligros de los monismos. A su vez, utiliza la metáfora de la cinta de Moebius para describir la relación entre mente y cuerpo, en la cual se entiende que cada uno involucra al otro como una superficie aparentemente dividida, pero de hecho continua (Grosz, 1994).

La perspectiva del *embodiment* manifiesta el carácter activo del agente desde su performatividad. Siguiendo la línea de Foucault y los mecanismos de poder, la teórica feminista estadounidense Judith Butler (1993, 2001) se centra en el proceso de reiteración de normas, por el cual se construye una visión estable de nuestra identidad –en el caso de la autora, en la identidad de género y de sexo–. La autora define este proceso como la performatividad –en su caso, la performatividad del género–, y desmonta los mecanismos mediante los cuales el poder-saber vuelve invisibles a las convenciones y a los contextos de producción de aquellas reiteraciones, que acaban por naturalizarse y esencializarse.

Butler (2001) sostiene que las palabras, más que representar o describir lo que conocemos por *realidad*, producen las acciones sociales mismas, es decir, crean poder en el momento mismo de la enunciación. El término *performatividad* se refiere a los procesos mediante los cuales se constituyen las identidades y las realidades sociales, por una serie de aproximaciones a modelos preestablecidos y también por todos aquellos *actos fallidos* que no consiguen aproximarse a la norma y que, por lo tanto, ponen de manifiesto su carácter construido. Es decir, ensayamos diariamente los rituales de la norma a través de la vestimenta, el gesto, la mirada y la interacción verbal dentro de diversos ámbitos, aunque la repetición nunca es exacta (Yúdice, 2002). En palabras de Butler, “los actos, los gestos y los deseos producen el efecto de un núcleo interno o sustancia, pero lo producen en la superficie del cuerpo...” (Butler, 2001: 135, énfasis en el original). De este modo, en los momentos de aplicación, reinención, reproducción y reinscripción de la norma, se produce una subversión de ésta, ya que nunca se concreta una repetición exacta: no existe el *original*, como tampoco hay una distinción clara entre lo real y lo mimético, lo natural y lo

cultural, lo textual y lo corporal, el sexo y el género, otros, en definitiva, entre los dualismos clásicos.

La teoría fenomenológica del cuerpo de Thomas Csordas (1990, 1997) –apoyada en la tradición fenomenológica y hermenéutica de Heidegger y posteriormente desarrollada por Merleau-Ponty (1975)– pretende centrar la atención en “lo que el cuerpo hace” más que en “lo que se le hace al cuerpo” (Entwistle, 2002: 148). Esta idea se resume bajo el término de *being-in-the world*, el cual hace referencia a un “campo metodológico intermedio definido por la experiencia de la percepción y un modo de presencia y de compromiso en el mundo” (Csordas, 1997: 12).

De este modo, el autor propone una aproximación al cuerpo desde afuera y desde adentro, sintetizando las distintas perspectivas presentadas anteriormente. Desde el punto de vista de la representación semiótica y textual del cuerpo (desde afuera), el cuerpo es visto como un *objeto* junto a otros muchos *objetos*, es decir, el cuerpo en sociedad o cuerpo social –donde entrarían términos como el de poder, habitus, o discurso entre otros–. Y, por otro lado, desde el punto de vista de la fenomenología y del ser-en-el-mundo (desde adentro), el cuerpo es una entidad en sí misma que siente y mira, que experimenta su propia corporeidad –donde entrarían términos como *embodiment*, holismo, universalismo, otros– (Ahmed, 2004).

Miradas arqueológicas

La arqueología, desde su constitución como disciplina en el siglo XIX, no cuestionó la concepción moderna (dualista-occidental) de cuerpo. Consecuentemente, cuando los/as arqueólogos/as se aproximaron a la temática, comúnmente decidieron hacerlo desde una perspectiva biológica. En la década de 1970, los/as antropólogos/as comenzaron a desnaturalizar algunas ideas modernas sobre el cuerpo. Dos décadas más tarde, los/as arqueólogos/as intentaron contribuir con este objetivo. A partir de ello, propusieron discutir la historicidad y la ontología de los cuerpos (Meskell, 1996, 1999, 2000; Alberti, 2001; Joyce, 2005, 2008; Fowler, 2004, 2008; Sofaer, 2006; Boric & Robb, 2008; Moragón Martínez, 2008, 2009, 2010; Shilling, 2008; Voss, 2008; Budden & Sofaer, 2009; Crossland, 2010; Olsen, 2010). Desde entonces, y a partir de las distintas etapas teóricas y metodológicas por las que



⁴La *performance* tiene múltiples acepciones etimológicas: proviene de un anglicismo (voz inglesa) que significa rendimiento, ejecución, hecho, representación, acción. De estos posibles significados rescato la noción de acción como efecto que causa un agente sobre algo, como la energía que actúa sobre algo, y esta definición la utilizaré para desarrollar mi propuesta. Cuando hablo de acción, nos centramos en los conceptos como cuerpo, tiempo y espacio, y le añado en esta oportunidad el factor *agente* en la acción. Las *performances* funcionan como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria, y sentido de identidad a través de acciones reiteradas. Los diversos usos de la palabra *performance* apuntan a las capas de referencialidad, complejas, aparentemente contradictorias, y por momentos mutuamente sostenidas. Para Victor Turner, las *performances* revelaban el carácter más profundo, genuino e individual de una manifestación sociocultural, ya que la raíz etimológica proveniente de la lengua francesa significa completar o llevar a cabo por completo; guiado por la creencia en la universalidad y relativa transparencia de cada manifestación artístico-cultural, el autor británico propuso que los pueblos podían llegar a comprenderse entre sí a través de sus *performances* (Turner, 1987).

⁵ Esta definición implica entender el artefacto como centro de actividad y

ha discurrido la idea de cuerpo presentadas anteriormente, los trabajos en arqueología del cuerpo se integran bajo dos orientaciones dominantes: 1) aquéllos que entienden el cuerpo como una superficie sobre la cual se inscribe la cultura (es decir, sus símbolos, representaciones y discursos), y 2) aquéllos que definen el cuerpo como un locus de acción social (es decir, de las prácticas, experiencias y *performances*⁴). En arqueología histórica, estos enfoques abren la posibilidad de abordar diversos problemas de investigación -tales como identidad, memoria, poder, cambio y reproducción social-. Para ello se utiliza evidencia arqueológica y documental que permite analizar los cuerpos del pasado y sus múltiples relaciones con la materialidad del mundo circundante (por ejemplo, el vestido, la higiene, la alimentación, la espacialidad, entre otros).

Esta idea de las orientaciones dominantes en arqueología fue resumida por Lynn Meskell (1996, 1999, 2000). Para esta autora australiana, la arqueología del cuerpo podía sostenerse a partir de dos posiciones teóricas fundamentales: el cuerpo como escenario de acción (*scene of display*) –en la línea del “cuerpo controlado” de Foucault–, en tanto en cuanto la relación entre el cuerpo y la cultura material es directa y *fácilmente* identificable (eres lo que llevas), y en segundo lugar, el cuerpo como *artifacts*, en el que la propia identidad supondría un proceso experimental cuyo centro de gravedad sería precisamente él (Fisher y DiPaolo Loren, 2003).

Cabe destacar que en Argentina, estas posturas vienen tomando fuerza en los últimos años y se aplican en diversas temáticas de la arqueología histórica a partir del estudio del cuerpo vestido (Salerno, 2011, 2015; Marschoff y Salerno 2016, 2017), la corporización en las prácticas alimentarias (Marschoff, 2013, 2014) como también en el disciplinamiento de los cuerpos en Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) impuestos por la última dictadura cívico-militar –1976-1983– (Funari y Zarankin, 2006; Salerno, 2007; Ataliva, 2008; Compañy et al 2011; Zarankin, Salerno y Perosino, 2012).

El cuerpo social de contextos mineros: arqueología de la arquitectura, arqueología de la muerte y estudios bioantropológicos

En este apartado proponemos categorías conceptuales que nos permitirán analizar los espacios productivos



mineros ubicados en un período histórico específico de industrialización capitalista, el cual se caracteriza por el desarrollo y transformación de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción en momentos históricos republicanos: los pirquineros y las comunidades mineras (Sironi, 2018).

A mediados del siglo XIX, se publicaba en Londres la obra del militar e ingeniero en minas F. Ignacio Rickard, quien fue nombrado inspector nacional de Minas durante la gobierno de Bartolomé Mitre (1862-1868). Con Domingo Faustino Sarmiento en la Presidencia de la Nación (1868-1874), la minería adquirió un nuevo impulso y comenzó a ser motivo de preocupación en las esferas oficiales. El ministro del Interior Dalmacio Vélez Sarsfield le encomendó a Rickard una inspección general de los distritos mineros de la República Argentina, ya que la intención de Sarmiento era colocar la minería al nivel de las primeras potencias económicas, aunque las técnicas de explotación minera desde esta perspectiva, “continuaban siendo rudimentarias y artesanales y distaban mucho de las empleadas en las naciones más avanzadas” (Vásquez, 2003: 98). Estos vínculos del ingeniero Rickard con los grupos de poder de la Argentina y sus miradas *científicas* respecto de la industria minera son los pilares que fundamentan la legislación del Código de Minería de 1887, sustentado en una perspectiva positivista⁶. Este desplazamiento de las economías domésticas mineras (pirquineros) hacia los grandes centros mineros que confluyen en comunidades mineras no sería posible sin la existencia del Estado oligárquico autoritario (Oszlak, 1997) que se manifestaba en estos tiempos, el cual realizaba una exaltación ideológica del progreso técnico-tecnológico como símbolo de modernidad y civilización⁷. Este régimen de gobierno apuntaba a la elaboración de políticas socioeconómicas que consoliden el vínculo con el capital extranjero sin prestar atención a las condiciones de vida y laborales por parte de los trabajadores. Asimismo, esto no sería posible sin la presencia de científicos locales, los cuales conformaban *grupos de presión*⁸ que elaboraban informes oficiales que deslegitimaban la producción local. Estos informes tenían como finalidad, influir en los gobiernos provinciales y/o nacionales para incorporar estos capitales en el desarrollo de las economías regionales, y de este modo atraer la inmigración europea para “conocer mejor” el país (Navarro Floria y Mc Caskill, 2004).

experimentación desde el punto de vista de la fenomenología de Merleau-Ponty (1975).

⁶ Estos enunciados entraron en escena a partir de su fuerte apuesta tecnológica como mística de orden y progreso socioeconómico – en detrimento de un pasado que debía ser abolido–, e implementando un proyecto sociopolítico de disciplinamiento de mano de obra mestiza e indígena (Delfino et al 2014). En palabras de Oscar Terán “(...) la cuadrícula positivista destinada a diagramar un modelo de país donde las instituciones trazarán el límite en cuyo interior se asimilarán los sectores integrables a la modernidad, en tanto que la variable coercitiva operaría también institucionalizadamente expulsando de él las fracciones pre o extracapitalista renuentes a incorporarse a la estructura nacional” (Terán, 1987: 12).

⁷ En su artículo acerca del capitalismo y la crisis ecológica, Crevarok (2006) desarrolla esta idea trayendo a colación algunos de los planteamientos de la Escuela de Frankfurt: “Para Adorno la ciencia y la técnica en manos del capitalismo aumentan el potencial de deshumanización y destructividad. Los elementos principales de dicho potencial son la tendencia a la homogeneización de la racionalidad técnica y el dominio de la naturaleza, que no solo la destruye, sino que también profundiza la relación de enajenación entre los seres humanos. Herbert Marcuse amplía la intuición de Benjamín [se refiere a su crítica de la noción de progreso] y los postulados de Marx, señalando la complementariedad entre el dominio de la naturaleza



y la explotación de los seres humanos” (Crevarok, 2006: 9).

⁸ Los grupos de presión “no pretenden conquistar el poder, sino influirlo en pro de sus fines particulares. Son grupos sectoriales y no tienen una visión de conjunto, sino parcial de los problemas de la sociedad” (Ferrando Badía, 1977:11).

En resumen, los emplazamientos mineros del Centro Oeste argentino desde mediados del siglo XIX presentan una ocupación recurrente y sostenida del espacio, debido a las tendencias autoexpansivas del capitalismo para la explotación de diversos minerales (oro, plata, esquistos bituminosos, entre otros), generando registros históricos-arqueológicos propios del proletariado industrial que evidencian que los habitantes-trabajadores de los emplazamientos mineros se encontraban sin acceso a situaciones laborales consecuentes con la producción de riqueza generada y bajo condiciones de trabajo precarias en seguridad e higiene (Sironi, 2018).

Considerando que el cuerpo es una de las unidades arqueológicas más importantes, tanto a nivel de cultura material directa como a nivel simbólico e interpretativo, el mismo lo entendemos como “una representación y un medio de acción de los valores sociales de cada comunidad” (Turner, 1995: 146). El cuerpo se convierte en objeto semiótico a través de su superficie (vestimenta, arquitectura, ajuar funerario, demás). De este modo, la cultura material comienza a jugar un papel activo como producto directo de sistemas simbólicos de significación. Se convierte en una construcción significativa de respuestas a la realidad, un *discurso material* articulado y estructurado a través de prácticas y estrategias sociales dirigidas por unos intereses concretos.

Para Chris Shilling (1993), el cuerpo es una entidad no terminada que va moldeándose de acuerdo con los distintos procesos sociales, culturales y económicos a los cuales el individuo se encuentra expuesto. En este orden de ideas, Shilling señala que la clase social de un individuo se inscribe en el cuerpo de éste, perpetuándose a través de características como el *habitus*. Este concepto es fundamental para Bourdieu (1972), quien plantea que éste se inculca desde la temprana infancia, haciéndolo parecer heredado o natural. El cuerpo, constituido por el contexto sociocultural, es el “vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo” (Le Breton, 2002: 7). El cuerpo produce sentido, comunica, y lo que los sujetos ponen en juego en el terreno de lo físico se origina en un conjunto de sistemas simbólicos compartidos socialmente. Siguiendo al mismo autor:

Dentro de una misma comunidad social,
todas las manifestaciones corporales de un actor
son virtualmente significantes para sus miembros.
Únicamente tienen sentido en relación con el conjunto



de los datos de la simbólica propia del grupo social. No existe nada natural en un gesto o en una sensación (Le Breton, 2002: 9).

Entonces, al retomar lo anteriormente enunciado, se puede afirmar que el cuerpo arqueológico, a través de su apariencia física –vestimenta, ajuar funerario, patologías anatómicas–, funciona como un mecanismo de registro de la identidad individual mediada por las condiciones materiales (arquitectura).

La arquitectura y su importancia en la configuración del cuerpo social minero

El estudio arqueológico de la arquitectura es casi similar al estudio de otros restos culturales. De este modo, nos interesa conocer por qué los sujetos sociales hacen ciertos tipos de objetos materiales (en este caso edificios) en lugar de otros posibles y en por qué los distribuyeron en el espacio en la forma como lo hicieron. La importancia particular de la arquitectura radica en este dominio posterior de organización espacial. Ningún otro tipo de evidencia arqueológica puede darnos una información directa semejante sobre la manera en que las actividades fueron organizadas e integradas a un todo funcional o al menos sobre la forma en que ciertos miembros de la sociedad pensaron como debían ser ordenados. De este modo, la arquitectura debe ser tomada como una realidad para ser vivida, ya que nos encontramos frente a obras realizadas conscientemente, y de las que debemos ante todo buscar el significado y las experiencias vivenciadas en ellas.

Readaptando los planteos de Butler (1993, 2001) sobre los cuerpos performativos a nuestros contextos particulares, consideramos que los mismos se construyen al mismo tiempo en que se realizan las labores mineras y se configura y ordena el espacio productivo y cotidiano materializado en la arquitectura y en los objetos. Es por esto que el complejo arquitectónico minero es performativo, ya que es un cuerpo en el cual se vivencian las experiencias subjetivas de los mineros que se encuentran en permanente dinámica debido a las circunstancias discursivas, políticas, culturales o históricas de dicho conjunto social. Esta característica performativa de la arquitectura se corrobora en la capacidad que tiene esta última en generar desigualdad social, ya que si hay un incremento en la misma



...tiene efectos predecibles sobre el diseño arquitectónico de una sociedad, como por ejemplo inversiones mayores en los componentes simbólicos de la arquitectura por parte de las élites o también una mayor variabilidad en los costos de producción de arquitectura. Así entonces, mientras la desigualdad cambia, deberían hacerlo también los diseños arquitectónicos (Schiffer y McGuire, 1983 en Rivera et al, 2007: 114).

Es decir que la arquitectura –condensando la materia y la representación– incorpora los discursos vigentes de una sociedad (Shilling, 1993), materializándolos en un determinado orden espacial.

Desde la perspectiva de Merleau-Ponty (1975), la experiencia vivenciada en un espacio minero es intersubjetiva, dado que se establece una situación activa de involucramiento entre los objetos y los sujetos (Merleau Ponty, 1975; Grosz, 1994) que conforman la particularidad histórica-cultural del emplazamiento minero, generando identidades socioculturales inestables y agentivas. Según Butler (2001), no existe identidad esencial ni estable, ésta es una ilusión que se regula duramente por normas sociales. Dichas normas –materializadas en la configuración y distribución espacial de los complejos arquitectónicos mineros– nos revelan las relaciones sociales que se generaron en esta *espacialidad* particular, configurando así, el cuerpo de los conjuntos antropológicos socio-mineros. De este modo, partiendo de una arqueología del espacio-cuerpo comprenderemos al paisaje como un proceso y construcción sociocultural que se configura como una realidad histórica y socialmente producida, donde se fundan estrategias de poder y relaciones asimétricas acordes a un sistema y lógica de pensamiento (Troncoso, 2001). En nuestro caso, el espacio-cuerpo (organización y distribución del espacio materializada en la arquitectura del sitio estudiado) es concebido como “una construcción sociocultural, históricamente condicionada y que responde a una cierta lógica del sistema de saber-poder” (Troncoso, 2001 en Rivera et al, 2007: 115).

El estudio de las comunidades mineras conlleva un especial interés con los temas relacionados con clases sociales, poder y etnicidad. Históricamente, los campamentos mineros de gran población estaban constituidos por mineros provenientes de orígenes étnicos y socioculturales muy diversos. Para dar cuenta del proceso de etnogénesis

configurado en espacios mineros, sugerimos los planteos de Barbara Voss (2008), en los cuales advierte que la perspectiva de su propuesta de estudio se ubica en la escala media: entre la macromirada de los/as historiadores/as y el abordaje micro de los/as arqueólogos/as. Desde esta perspectiva, la autora procede a conceptualizar dos factores: *identidad* (significado mediante el cual sujetos sociales construyen relaciones a partir de taxonomías que refieren a semejanzas y diferencias, que están en permanente proceso de negociación) y *etnicidad* (una forma de hacer consciente la diferencia que refiere a ideologías compartidas, territorio, lenguaje, historia...).

De este modo, las nuevas identidades conformadas en contextos mineros, producto del proceso de etnogénesis generado en los/as trabajadores/as mineros/as de diversos orígenes socioétnicos en el uso de particularidades tecnológicas de producción, técnicas y procesos de construcción (arquitectura), vestimentas (piel social) y cultura material, permite concebir una visión tripartita del cuerpo (Joyce, 2008). Es decir, el cuerpo es formado en un orden biológico, discursivo (instituciones que imponen disciplina) y la persona que experimenta (el cuerpo vivido). De este modo, la institución que impone disciplinas específicas –en nuestro caso, las nuevas configuraciones espaciales (arquitectura), el uso de tecnologías extractivas y productivas mineras, las vestimentas y la cultura material– a sujetos provenientes de diferentes clases sociales y étnicas, en función de las políticas de homogenización implementadas por la clase dominante, genera un proceso de etnogénesis (Voss, 2008). Este tipo de instituciones son fuertes, enmarcan, limitan, pero no ocluyen de manera absoluta las posibilidades de agencia individual o colectiva. Asimismo, estos procesos de etnogénesis nos permitirán identificar las relaciones sociales que se generaron dentro de un sistema en el cual se combina el trabajo con el diario vivir.

Propuesta para una Arqueología de la Muerte en contextos mineros

Las prácticas socioculturales involucradas en la muerte constituyen un aspecto relevante en el estudio de los conjuntos sociales antropológicos, permitiendo dar cuenta de sus relaciones sociales y comprender la complejidad de esa sociedad. Los referentes materiales de parte de esas prácticas



(ajuar funerario, estructuras arquitectónicas...) incluyen un continente y un contenido más allá de los restos del muerto. Estos aspectos presentan un grado de variabilidad vinculado a los intereses y particularidades históricas de cada sociedad o segmento social de distinta índole (estamentos sociales jerarquizados, clases de sexo-edad, otros).

Si concebimos los denominados *templos* en contextos mineros (definidos de este modo, debido a la presencia de restos humanos –enterratorios– y símbolos correspondientes a la religión cristiana, como sucede en Minas Paramillos de Uspallata, Mendoza, Argentina) como objetos que adquieren significación y canalizan y entran la vida material con la inmaterial (el edificio, su forma, los usos que implica y su contenido cúlctico, en relación con los temores, certezas y/o sentimientos de pertenencia que asume la población con el edificio), observamos que estos objetos configuran el cuerpo-paisaje social. En este caso, una relación estrecha con la *funebriedad* contribuye a entender desde donde se imbrica la arquitectura con la vida cotidiana de los conjuntos sociales mineros en el siglo XIX. Los templos, en tanto estructuras arquitectónicas, son objetos premeditados, diseñados y ejecutados con fines precisos y con funciones consecuentes a la escala desde la cual la religión-ideología desea operar sobre las conciencias de la población minera. Esto es, según su estructura interna, su forma, tamaño, su localización, sus ornamentaciones, otros.

De este modo, la interpretación del significado cronológico, espacial y simbólico de un templo-cementerio en contextos mineros, no puede expresarse sin una contextualización y referencias tanto locales como regionales. Consideramos entonces que un enfoque centrado en la evaluación del contexto es la clave. En este sentido, pretendemos que la información de los cuerpos (material y humano) permita explicar los procesos de dominación colonial-republicano y su incidencia en los modos de vida de los mineros.

La evidencia socio-ideológica que supondrán las tumbas excavadas en un templo-cementerio, al compararse con enterratorios prehispánicos de la región, permitirá explicar procesos de cambio implantados por la colonia-república y el surgimiento de nuevas identidades. De este modo, las excavaciones de enterratorios coloniales-republicanos (con objetivos y caracterizaciones básicas –estructuración,

tratamiento de cadáveres, ajuares y cronología–) y sus correspondientes estudios bioarqueológicos (tendencias de edad y género de mortandad diferenciada, demás) aportarán datos e interpretaciones que contribuirá a entender la funebria dentro de prácticas y procesos sociales.

La Sociobioarqueología en sitios mineros del siglo XIX

La Sociobioarqueología constituye una vía alternativa para la realización de inferencias sobre los procesos de desigualdad y complejidad social en las poblaciones mineras. A tal efecto se consideran los distintos análisis osteológicos, utilizando una serie de indicadores (estrés nutricional, estrés funcional, dieta y traumas) que señalan modificaciones en los patrones de comportamiento, el estilo de vida y el estado de salud de las poblaciones (Agarwal & Glencross 2011).

Los datos sobre la edad, el sexo⁹, las patologías o la composición de la dieta de una población determinada son indispensables para proceder a un análisis de mayor profundidad. Bajo mi punto de vista, esta manera de abordar el cuerpo en su sentido puramente físico y biológico ha de constituirse como base fundamental de acción para posteriores aproximaciones teóricas en la línea que Lynn Meskell (1996, 1999, 2000) sintetiza. Autoras como Joanna Sofaer (2006) y Sandra Hollimon (2011) inciden en este modo de utilizar el cuerpo muerto, dado que es en este estado –como objeto biológico– en el que más se asemejaría a lo que identificamos los/as arqueólogos/as como cultura material.

Los estudios de la composición de la dieta, basados en los datos provenientes de los análisis y mediciones de los isótopos estables –derivados del carbono, nitrógeno, y oxígeno– de restos óseos humanos provenientes de contextos funerarios mineros, constituyen una vía de mayor resolución que la provista por los enfoques arqueozoológicos –con esto no descartamos los aportes realizados por esta vía de análisis, ya que se complementan ambos– (Panarello, Tessone y Zangrando, 2010; Chiavazza, Mansegosa y Giannotti, 2017). Los estudios de la dieta de la población minera nos permitirán observar las condiciones de vida de dicha sociedad, como también los patrones de consumo y descarte (Labarca, 2009; Sironi et al 2013).

La identificación y descripción de las distintas alteraciones patológicas que se presentan en las piezas óseas

⁹ Es necesario aclarar que las categorías masculino/femenino son conceptos analíticos propios de Occidente y específicamente, de ciertas disciplinas académicas como la antropología, que no debemos rechazar (que, de hecho, no podemos rechazar) sino hay que utilizarlos para enfrentar conceptos ajenos (Strathern, 1988). Estas categorías nos permitirán comprender cuál es la predominancia de los géneros en el contexto minero. Por lo tanto, cuando analizamos evidencias como los restos óseos humanos y sus ajuares, hay que tener cuidado de no forzar tales evidencias en dos categorías bien definidas. Si las evidencias no muestran claramente esta división no tiene sentido buscarlo, sino que hay que encontrar otros patrones y maneras de clasificar los datos (ej. Yates, 1994; Joyce, 2005). Asimismo, coincidimos con los planteos de Butler (1990, 1993) quien sostiene que entre sexo y género hay una relación íntima: pero no en el sentido de que el sexo es la “base biológica” sobre la que se construye el género (base cultural), sino



más bien entiende que el sexo es una construcción tan cultural como la de género, ya que la performatividad (diferente de performance): la palabra, el acto, el gesto *crea* de algún modo el género y esta creación a su vez crea el sexo, lo estabiliza (Alberti, 2001).

de diferentes porciones anatómicas nos permitirá observar tanto las consecuencias biosociales y las posibles causas de muerte (utilizando técnicas radiográficas y/o tomográficas si es necesario), como los cambios degenerativos importantes (¿indicador de grandes esfuerzos físicos derivados de las actividades mineras –transporte, pirquino, otras–?). Estos cambios degenerativos pueden observarse en las piezas óseas, ya que “la minería es casi siempre una actividad intensiva, y el funcionamiento minero exitoso hace necesaria una base fiable e inagotable de trabajo” (Knapp 1998 en Rivera et al 2007: 112). En esta afirmación, queda evidenciado que la actividad laboral intensiva –recreando la identidad del conjunto social minero a través de la performatividad– se imprime en los restos óseos con sus cambios degenerativos y sus consecuencias biosociales, ya que las actividades culturales que realizamos habitualmente dan lugar a cambios físicos en las estructuras óseas (Sofaer, 2006; Glencross, 2011).

Dicho esto, nuestra perspectiva sociobioarqueológica establece una *simetría* entre el cuerpo humano y los objetos, ya que entendemos al cuerpo humano como objeto físico y palpable, así también como un organismo creador y dialogante con la cultura material (González Ramírez y Sáez Sepúlveda 2011; Sofaer, 2011; Mansegosa y Chiavazza, 2016; Rodríguez-Corral y Ferrer Albelda, 2018). De este modo, queda muy en claro que el cuerpo es el resultado de las acciones del sujeto y su mutua interacción con los objetos, es decir, el cuerpo es creado y reproducido a través de la asociación con la cultura material (Latour, 1993; Joyce, 2005).

Tanto los cambios degenerativos producidos por la actividad minera como los cambios en la técnica de construcción arquitectónica se relacionan con un cambio en la identidad. Esta última afirmación se relaciona con el concepto de performatividad (Butler 1993, Yúdice, 2002), en el cual no solo se hace hincapié en los objetos sino en las acciones involucradas en la producción de estos o de la cultura material. Siguiendo esta línea podemos observar que el aprender las técnicas de construcción arquitectónica, como también realizar las distintas etapas y actividades de la producción minera (cultura material que se relaciona con la identidad, performance y cuerpo) se llevaría a cabo por medio de la repetición corporal. De este modo, los cambios de la performatividad –acciones laborales, uso de nuevas técnicas productivas, uso de vestimentas, otros– alteran la morfología

identitaria del grupo y la expresión material, estableciendo una relación simétrica entre performance, producción material e identidad.

Palabras finales

A partir de lo planteado en párrafos anteriores, consideramos que el cuerpo no es un objeto natural, precultural y con designios independientes, sino que depende de su materialidad y de los discursos socioculturales vigentes en cada contexto histórico particular. Esto no implica que el cuerpo precultural o natural no existe, sino que es imposible saber lo que es (Butler, 1993). Podemos conocerlo, pero por lo general solamente dentro de los límites de nuestra manera de explicarlo (debido a nuestra constitución identitaria como investigadores, ya que hemos construido subjetividades-objetividades a través de procesos históricos-ideológicos que moldearon y modelaron los modos y estructuras de pensamiento que nos conforman). En este sentido, no se puede conocer el verdadero cuerpo, solo se puede conocer el cuerpo *natural* como una construcción cultural en contra de diferentes ideas culturales (Strathern, 1988; Butler, 1993).

Es fundamental entender la relación entre personas y materialidad. En vez de entender la cultura material como un mero reflejo de una realidad externa al mundo humano, o una realidad precultural y extradiscursiva sobre la cual se concretizan las ideas, se puede entender el rol constituyente de la cultura material en la producción y el mantenimiento de identidades, relaciones y conceptos. Tanto el cuerpo humano como los vestidos, adornos, instrumentos, viviendas y objetos *naturales* están involucrados en estos procesos.

La construcción de las identidades sociales en yacimientos mineros se observa a partir del conocimiento discursivo y no discursivo (Budden & Sofaer, 2009). El conocimiento discursivo se materializa en la configuración espacial (complejo arquitectónico) de dicho grupo humano, y el conocimiento no discursivo se encuentra articulado en la acción repetida de incorporar performance. Siguiendo la línea analítica de las autoras, podemos sugerir que los proletariados mineros generan identidades colectivas a partir de dos formas complementarias:

- 1- Mediante técnicas del cuerpo aprendidas debido a la incorporación de repetidas prácticas de pirquineo y extracción



del mineral –y su compromiso con las herramientas– como también de construcción (adquisición del conocimiento no discursivo).

2- A través de una conexión intersubjetiva entre las performances de los mineros dentro de un orden espacial determinado y el contexto circundante (adquisición del conocimiento discursivo).

Dentro de esta construcción de identidad, la cultura material no participa como un objeto acabado, sino como acciones involucradas en la producción de cultura material. Tanto los cambios en las técnicas de explotación minera como las de construcción generan cambios en las performances, alterando las formas de identidad y la expresión material. En este sentido, los cambios en las técnicas (paso de pirquileo a extracción masiva) y en la organización del espacio (ampliación del emplazamiento minero y cambio en la técnica constructiva), impactan directamente en la producción de realidad/identidad de los/as sujetos sociales mineros, ya que la cultura material construye y reproduce la forma del cuerpo social (Foucault, 1982, 2006; Douglas, 1988; Shilling, 1993; Turner, 1995).

En definitiva, los cuerpos –humanos y materiales– presentes en sitios histórico-arqueológicos mineros actúan como una construcción cultural (Marcel Mauss), como metáfora de la sociedad (Mary Douglas), así también, como cuerpos limitados y conducidos por el poder (Michel Foucault) en los cuales se evidencia la “piel social” (Bryan Turner) o la “superficie del cuerpo” (Judith Butler) a través de la disposición arquitectónica y las “marcas degenerativas” que presentan los restos óseos humanos (Joanna Sofaer).

Referencias bibliográficas

- AGARWAL, Sabrina, & GLENCROSS, Bonnie (2011). Building a Social Bioarchaeology. En AGARWAL, Sabrina, & GLENCROSS, Bonnie (eds.) *Social Bioarchaeology*. Oxford: Wiley-Blackwell Publishing, pp. 1-11.
- AHMED, Jamilah (2004). Reaching the body: future directions. En THOMAS, H. y AHMED, J. (eds.) *Cultural Bodies. Ethnography and Theory*. Oxford: Blackwell, pp. 283-300.
- ALBERTI, Benjamin (2001). De Género a Cuerpo: Una Reconceptualización del Cuerpo y sus Implicaciones



- para la Interpretación Arqueológica. En *Intersecciones en Antropología*. Olavarría. N°2, pp. 61-72.
- ASAD, Talal (1997). Remarks on the anthropology of the body. En Coakley, S. (ed.) *Religion and the Body*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 42-52.
- ATALIVA, Víctor (2008). *Arqueología, memorias y procesos de marcación social (acerca de las prácticas sociales pos-genocidas en San Miguel de Tucumán)*. Buenos Aires: Editorial Mnemosyne.
- BOAST, Robin (1997). A small company of actors: a critique of style. En *Journal of Material Culture*. London. N°2, pp. 173-198.
- BORIC, Dušan & ROBB, John (2008). Body theory in archaeology. En BORIC, Dušan & ROBB, John (eds) *Past Bodies: Body Centred Research in Archaeology*. Oxford: Oxbow, pp. 1-7.
- BOURDIEU, Pierre (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Genève: Droz.
- BUDDEN, Sandy & SOFAER, Joanna (2009). Non-discursive knowledge and the construction of identity. Potters, potting and performance at the bronze age tell of Százhalombatta, Hungary. En *Cambridge Archaeological Journal*. Cambridge. Vol. 19, N° 2, pp. 203-220.
- BUTLER, Judith (1993). *Bodies That Matter: On the discursive limits of "sex"*. New York: Routledge,
- BUTLER, Judith (2001 [1990]). *Géneros en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Buenos Aires.
- CASSAM, Quassim (2003). Can Transcendental Epistemology be Naturalized?. En *Philosophy*. Cambridge. N°78, pp. 181-203.
- CHIAVAZZA, Horacio; MANSEGOSA, Daniela y GIANNOTTI, Sebastián (2017). Isotopos estables en muestras bioarqueológicas de la ciudad de Mendoza (siglos XVI-XIX). En OTAOLA, C. y Zangrando, A. (eds.) *Libro de Resúmenes del II Taller de Arqueología e Isótopos Estables en el Sur de Sudamérica*. Buenos Aires: edUTecNe, p. 13.
- COMPAÑY, Gonzalo; GONZÁLEZ, Gabriela; OVANDO, Leonardo y ROSETTO, David (2011). A political archaeology of Latin America's recent past: A bridge towards our history. En MYERS, A. & MOSHENSKA, G. (comp.) *Archaeologies of Internment*. New York: Springer, pp. 229-244.
- CREVAROK, Claudio (2006). El capitalismo y la 'crisis ecológica'. Aproximaciones desde el Marxismo. En *Revista Lucha de*



- Clases*. Buenos Aires. N°6, pp. 235-246.
- CROSSLAND, Zoe (2010). Materiality and embodiment. En HICKS, D. y BEAUDRY, M. (eds.) *The Oxford Handbook of Material Culture Studies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 386-405.
- CSORDAS, Thomas (1990). Embodiment as a paradigm for Anthropology. En *Ethos. Arlington*. Vol. 18, N° 1, pp. 5-47.
- CSORDAS, Thomas (1997). Introduction: the body as representation and being-in-the-world. En CSORDAS, T. J. (ed.) *Embodiment and Experience. The Existential Ground of Culture and Self*. (pp. 1-24). Cambridge: Cambridge University Press.
- DOUGLAS, Mary (1988 [1973]). *Símbolos Naturales. Exploraciones en Cosmología*. Madrid: Alianza.
- ENTWISTLE, Joanne (2002). The dressed body. En EVANS, M. y LEE, E. (eds.) *Real Bodies. A Sociological Introduction*. (pp. 133-150). Basingstoke: Palgrave.
- FERRANDO BADÍA, Juan (1977). Grupos de interés, de promoción y de presión. En *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. N° 213-214, pp. 9-44.
- FISHER, Genevieve & DI PAOLO LOREN, Diana (2003). Embodiment identity in Archaeology. Introduction. En *Cambridge Archaeological Journal*. Cambridge. Vol. 13, N°2, pp. 225-30.
- FOUCAULT, Michel (1982). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (2006). *Historia de la Sexualidad. Tomo 1: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- FOWLER, Chris (2004). The Archaeology of Personhood. *An Anthropological Approach*. London: Routledge.
- Fowler, Chris (2008). Fractal bodies in the past and present. En BORIC, D. y ROBB, J. (eds.) *Past Bodies: Body-Centred Research in Archaeology*. (pp. 48-57). Oxford: Oxbow.
- FUNARI, Pedro, y ZARANKIN, Andrés (2006). *Arqueología de la Represión y Resistencia en América Latina (1960-1980)*. Córdoba: Brujas.
- GIDDENS, Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península Ediciones.
- GLENCROSS, Bonnie (2011). Skeletal Injury across the Life Course: Towards Understanding Social Agency. En AGARWAL, S. y GLENCROSS, B. (eds.) *Social Bioarchaeology*. (pp. 390-409). Oxford: Wiley-Blackwell Publishing.
- GONZÁLEZ-RAMÍREZ, Andrea, y SÁEZ SEPÚLVEDA, Arturo (2015).

- Aportes para una bioarqueología social y feminista. En *Revista Atlántica-Mediterránea De Prehistoria Y Arqueología Social*. Cádiz. Vol. 13, N° 1, pp. 81-96.
- GROSZ, Elizabeth (1994). *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism. Theories of Representations and Differences*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- HOLLIMON, Sandra (2011). Sex and Gender in Bioarchaeological Research: Theory, Method, and Interpretation. En AGARWAL, S. y GLENCROSS, B. (eds.) *Social Bioarchaeology*. (pp. 147-182). Oxford: Wiley-Blackwell Publishing.
- INGOLD, Tim (1995). 'People like us': the concept of the Anatomically modern human. En *Cultural Dynamics*. London. Vol. 7, N° 2, pp.187-214.
- JOYCE, Rosemary (2005). Archaeology of the body. En *Annual Reviews in Anthropology*. California. N° 34, pp. 139-158.
- JOYCE, Rosemary (2008). *Ancient Bodies, Ancient Lives. Sex, Gender, and Archaeology*. New York: Thames and Hudson.
- LABARCA, Rafael (2009). La comida en la pampa durante el auge salitrero en Chile: una visión desde la zooarqueología histórica. *Revista Española de Antropología Americana*. Madrid. Vol. 39, N°2, pp. 101-114.
- LATOUR, Bruno (1993). *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Editorial Debate.
- LE BRETON, David (2002). *Sociología del Cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LiPUMA, Edward (1998). Modernity and forms of personhood in Melanesia. En LAMBEK, M. & STRATHERN, A. (eds.), *Bodies and persons. Comparative perspectives from Africa and Melanesia*. (pp. 53-79). Cambridge: Cambridge University Press.
- MANSEGOSA, Daniela, y CHIAVAZZA, Horacio (2016). Aportes desde la bioarqueología al estudio de poblaciones urbanas de la Colonia en Sudamérica (Mendoza, Argentina). En *Revista Española de Antropología Americana*. Madrid. Vol. 45, N°2, pp. 403-418.
- MARSCHOFF, María (2014). La sociedad virreinal en Buenos Aires: un análisis desde la cultura material y la alimentación. En *Revista de Indias*. Madrid. Vol. 74, pp. 67-100.
- MARSCHOFF, María (2013). ¿Doméstica o domesticada? Mujer y hogar en el Buenos Aires virreinal. En *Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*. Belo Horizonte. Vol. 7, pp. 75-105.



- MARSCHOFF, María y SALERNO, Melisa (2017). Cuerpos vestidos en la modernidad: la presentación social de hombres y mujeres del Buenos Aires virreinal. En *Dos Puntas*. San Juan - La Serena. N°16, pp. 135-158.
- MARSCHOFF, María, y SALERNO, Melisa (2016). Abriendo baúles y desempolvando guardarropas. Mujeres y prácticas del vestido en el Buenos Aires virreinal. En *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla. Vol. 73, N° 1, pp. 133-161.
- MAUSS, Marcel (1991 [1936]). Las técnicas del cuerpo. En *Sociología y Antropología*, (pp. 309-336). Madrid: Tecnos.
- MERLEAU PONTY, Marcel (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Ed. Península.
- MESKELL, Lynn (1996). The somatization of Archeology: Institutions, discourses, corporeality. En *Norwegian Archaeological Review*. Bergen. Vol. 29, N°1, pp. 1-16.
- MESKELL, Lynn (1999). *Archaeologies of Social Life: Age, Sex, Class Etcetera in Ancient Egypt*. Oxford: Blackwell.
- MESKELL, Lynn (2000). Writing the body in archaeology. En RAUTMAN, A. E. (ed.) *Reading the Body. Representations and Remains in the Archaeological Record*. (pp. 13-21). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- MORAGÓN MARTÍNEZ, Lucía (2008). Introducción a Una Arqueología Del Cuerpo Para El Estudio Del Campaniforme (Tesis De Licenciatura). Recuperado el 5 de enero de 2019. http://digital.csic.es/bitstream/10261/26114/1/2008_Tesina_MORAGON_Introduccion%20a%20una%20arqueologia%20del%20cuerpo.pdf
- MORAGÓN MARTÍNEZ, Lucía (2009). Aproximación teórica a una Arqueología del Cuerpo. En I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Dialogando con la Cultura Material (pp. 473-478) Vol. 2. Madrid: Compañía Española de Reprografía y Servicios, S.A.
- MORAGÓN MARTÍNEZ, Lucía (2010). El Cuerpo y la Persona. Una propuesta arqueológica. Recuperado el 27 de noviembre de 2018. http://csic.academia.edu/Luc%C3%ADaMorag%C3%B3n/Talks/26052/El_Cuerpo_y_la_Persona._Una_Propuesta_Arqueo-logica
- NAVARRO FLORIA, Pedro, y MC CASKILL, Alejandro (2004). La "Pampa fértil" y la Patagonia en las primeras geografías argentinas. En NAVARRO FLORIA, P. (comp.) *Patagonia: Ciencia y Conquista. La Mirada de la Primera Comunidad Científica Argentina*. General Roca: Centro de Estudios

- Patagónicos, pp. 101-117.
- OLSEN, Bjørnar (2010). *In Defense of Things: Archaeology and the Ontology of Objects*. Lanham: Altamira Press.
- OSZLAK, Oscar 1997. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- PANARELLO, Héctor; TESSONE, Augusto y ZANGRANDO, Atilio (2010). Isótopos estables en arqueología: principios teóricos, aspectos metodológicos y aplicaciones en Argentina. En *Xama*. Mendoza. N°19, pp. 115-133.
- RIVERA, Francisco; TAGLE, Rodolfo; LORCA, Rodrigo y PASCUAL, Daniel (2007). *Memorias de Capote: Patrimonio Arqueológico-Histórico de una mina de tres siglos*. Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- RODRÍGUEZ-CORRAL, Javier y FERRER ALBELDA, Eduardo (2018). Teoría e Interpretación en la Arqueología de la Muerte. En *SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología*. Sevilla. N°27.2, pp. 89-123.
- SALERNO, Melisa (2007). “Algo habrán hecho...” La construcción de la categoría “subversivo” y los procesos de remodelación de identidades a través del cuerpo y el vestido (Argentina, 1976-1983). En *Revista de Arqueología Americana*. México. N°24, pp. 29-65.
- SALERNO, Melisa (2011). Hora de vestirnos; algunas reflexiones sobre los antecedentes y perspectivas del estudio del cuerpo vestido en arqueología histórica. En Ramos, M; Tapia, A; BOGNANNI, F; FERNÁNDEZ, M; HELFER, V; LANDA, C; LANZA, M; MONTANARI, E; NÉSPOLO, E. y PINEAU, V. (comp.) *Temas y Problemas de la Arqueología Histórica*, tomo II. Luján: Universidad de Luján, pp. 397-408.
- SALERNO, Melisa (2015). Persona y cuerpo-vestido en la modernidad. Los loberos-balleneros de la industria capitalista del siglo XIX. En *Vestígios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*. Belo Horizonte. Vol. 9, pp. 113-153.
- SHILLING, Chris (1993). *The social body and social theory*. London: SAGE Publications & TCS.
- SHILLING, Chris (2008). The challenge of embodying archaeology. En BORIĆ, D. & ROBB, J. (Eds.) *Past Bodies: Body-Centred Research in Archaeology*. (pp. 145-151). Oxford: Oxbow.
- SIRONI, Osvaldo; ARAUJO, Emiliano; LÓPEZ, Manuel y QUIROGA, Marcos (2013). Arqueozoología de un contexto minero:



- Minas Paramillos Sur (Mendoza, Argentina). En *Comechingonia Virtual. Revista Electrónica de Arqueología*. Vol. 7, N° 2, pp. 189-215.
- SIRONI, Osvaldo (2018). Mining Ways of Life in the Southern Andes: Historical Anthropological Archaeology in Mendoza (Argentina). En *International Journal of Historical Archaeology*. Berlín. Vol. 23, N° 1, pp. 153-171.
- SOFAER, Joanna (2006). *The Body as Material Culture. A Theoretical Osteoarchaeology*. Cambridge/NY: Cambridge University Press.
- SOFAER, Joanna (2011). Towards a Social Bioarchaeology of Age. En AGARWAL, S. y GLENCROSS, B. (eds.) *Social Bioarchaeology*. (pp. 283-311). Oxford: Wiley-Blackwell Publishing.
- STRATHERN, Marilyn (1988). *The Gender of the Gift: Problems with women and problems with society in Melanesia*. Berkeley: University of California Press.
- Strathern, Marilyn (2009). Using bodies to communicate. En LAMBERT, H. & McDONALD, M. (eds.) *Social Bodies*. (pp. 148-169). Oxford/New York: Berghahn Books.
- TAYLOR, Diana (2011). Hacia una definición de Performance. Recuperado el 16 de mayo de 2019. <http://performancelogia.blogspot.com/2007/08/hacia-una-definicion-de-performance.html>
- TERÁN, Oscar (1987). *Positivismo y Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Puntosur S.R.L.
- Turner, Bryan (1997). *The Body and Society. Explorations in Social Theory*. London: SAGE Publications.
- TURNER, Terence (1995). Social body and embodied subject: Bodiliness, subjectivity and sociality among the Kayapo. En *Cultural Anthropology*. Durham. Vol. 10, N°2, pp. 143-170.
- TURNER, Victor (1987). The Anthropology of Performance. En TURNER, V. (comp.) *The Anthropology of Performance*. New York: PAJ Publications, pp. 72-98.
- TRONCOSO, Andrés (2001). Espacio y Poder. En *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*. Santiago. N°32, pp. 10-23.
- VÁSQUEZ, Gabriela (2003). Reseña histórica de la Minería en Mendoza (siglos XVI al XIX). En CUETO, A. (dir.) *Minería e Impacto en Mendoza*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, pp. 81-105.
- VILAÇA, Aparecida (2009). Bodies in Perspective: A Critique of the Embodiment Paradigm from the Point of View of Amazonian Ethnography. En LAMBERT, H. & McDONALD,

- M. (eds.) *Social Bodies*. Oxford/New York: Berghahn Books, pp. 129-147.
- VOSS, Barbara (2008). 'Poor people in silk shirts': Dress and ethnogenesis in Spanish-colonial San Francisco. En *Journal of Social Archaeology*. London. Vol. 8, N°3, pp. 404-432.
- WAGNER, Roy (1991). The fractal person. En STRATHERN, M. & GODELIER, M. (eds.) *Big Men and Great Men: Personifications of Power in Melanesia*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 159-173.
- YATES, Tim (1994). Frameworks for an Archaeology of the Body. En TILLEY, C. (ed.) *Interpretative Archaeology*. London: Berg Publishers, pp. 31-72.
- YÚDICE, George (2002). *El Recurso de la Cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: GEDISA.
- ZARANKIN, Andrés; SALERNO, Melisa y PEROSINO, (2012). *Historias Desaparecidas: Arqueología, Memoria y Violencia Política*. Córdoba: Brujas.

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2019

Fecha de aceptación: 14 de agosto de 2019



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

